

Netanyahu enfrenta presión política por la guerra con Irán

14/03/2026



Los líderes políticos y militares de Israel intentan presentar la guerra contra Irán como un punto de inflexión para Medio Oriente, incluso si el régimen de Teherán se mantiene en el poder. Para el primer ministro Benjamin Netanyahu, el conflicto representa el capítulo más importante de una confrontación que ha marcado gran parte de su carrera política.

Durante años, Netanyahu advirtió sobre la amenaza iraní y defendió la necesidad de enfrentarla de forma directa. Tras el inicio de la ofensiva, el mandatario describió el conflicto como una campaña decisiva para la seguridad de Israel y para el futuro del país.

El jefe del Estado Mayor israelí también definió la operación como una acción destinada a garantizar la supervivencia del

Estado y su estabilidad en las próximas generaciones.

Sin embargo, la posibilidad de un cambio de régimen en Irán, una meta que durante meses fue mencionada por el propio Netanyahu, parece hoy menos probable. Incluso después del asesinato del líder supremo Ali Khamenei en un ataque aéreo, las autoridades israelíes comenzaron a admitir que la guerra podría terminar con el mismo sistema político en Teherán.

El dilema político para el gobierno israelí

En su primera conferencia de prensa desde el inicio del conflicto, Netanyahu aseguró que la ofensiva ya modificó el equilibrio de poder en Medio Oriente a favor de Israel. “Este ya no es el mismo Irán, ni el mismo Medio Oriente”, afirmó ante la prensa.

Funcionarios militares sostienen que los ataques han causado daños profundos en los programas de misiles y en la infraestructura militar iraní. Según indicaron, parte de ese impacto podría ser permanente y debilitar la capacidad ofensiva del país durante años.

Aun así, el primer ministro enfrenta un desafío político. Algunos analistas advierten que sus reiteradas promesas de una “victoria total” podrían volverse en su contra si el conflicto termina sin cambios estructurales en Irán.

El escenario se vuelve aún más complejo porque Israel continúa enfrentando tensiones en otros frentes, como Gaza y el sur del Líbano, donde el grupo Hezbollah mantiene enfrentamientos con las fuerzas israelíes.

Mientras tanto, el gobierno israelí evalúa cómo cerrar la campaña militar sin perder la ventaja estratégica obtenida. La decisión podría tener consecuencias tanto en la seguridad regional como en el futuro político de Netanyahu.